

ces la llamada del macho, que consiste en un *zit* agudo; pero en general oye el canto de su compañero sin excitación visible y hasta con indiferencia, pues continúa comiendo, sube y baja por la rejilla, se cuelga para descansar, limpiase el plumaje, y en una palabra, no hace ningún aprecio del macho, que según parece, canta más bien para entretenerse que para divertir á la hembra.

El alimento de mis corilis era por lo regular el mismo que se suele dar á los canarios, es decir, frutas cortadas en pedacitos y larvas frescas de hormiga; con esto se conservaban muy bien, cambiaban el plumaje sin perder nada de su vivacidad y sin sufrir alteraciones en su color; pero nunca llegaron á reproducirse. Otros individuos de la misma especie adquiridos por mí más tarde, murieron poco después de su llegada; pero no puedo creer que en general sean más débiles que los sitáculos ó los platicércidos; tampoco me conformo con la opinión de que no soportan la cautividad; y hasta estoy convencido de que más pronto ó más tarde se propagarán en nuestras jaulas.

LOS CACATÚIDOS—PLYC- TOLOPHINÆ

La Nueva Holanda es el paraíso de las aves; los mamíferos son allá seres raquíticos que solo ofrecen una vaga analogía con los de las otras partes del mundo; las aves, por el contrario, se hallan tan bien representadas como en cualquier otro continente. Examinaremos en lo sucesivo muchas y singulares familias propias de aquel país, mas ninguna de ellas le da un sello particular como los loros. En medio del verde follaje de los gómeros se destacan, como otras tantas flores animadas, los cacatúidos de brillante plumaje, y sobre las amarillas acacias, sobresalen las plumas color escarlata de las rosadas cotorras. Al rededor de las flores que contienen el delicado néctar revolotean los loros, mientras que los pequeños platicercos prestan animación á las desiertas praderas del interior del territorio. Los loros allí, como entre nosotros las golondrinas, recorren las calles de las ciudades ó de los pueblos, ó á semejanza de los gorriones, ocupan los caminos y los patios de las casas, y cuando el colono almacena su cosecha, agrúpanse ante su granja centenares de aquellos para buscar en la paja los granos que quedaron. A todos los viajeros les seduce semejante espectáculo; pero el cultivador profesa un odio profundo á las aves ladronas, y las mata sin compasión.

Entre más de sesenta especies de loros que habitan en Australia, los cacatúidos ocupan uno de los primeros lugares.

Forman un grupo bastante circunscrito en el orden y se les considera por eso con razón como familia independiente, ó al menos como sub-familia.

CARACTERES.—El carácter más distintivo consiste en el penacho formado por las plumas de la cabeza, carácter que basta para distinguirlos de todos los demás loros.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los cacatúidos habitan en la Australia, en el país de los Papúes y en algunas islas indico-malayas. Su área de dispersión se extiende desde las Filipinas hasta la Tasmania, y desde Timor y Flores hasta las islas de Salomon. Dentro de este círculo casi todos los países é islas están poblados de cacatúidos; algunas especies se han propagado por vastos territorios ó islas; mientras que la mayor parte parecen tener un área de dispersión muy circunscrita.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Forman bandadas innumerables establecidas en los bosques; parten de allí para recorrer las llanuras y los campos, y excitan la admi-

ración del viajero que los contempla. «En medio de la oscuridad que determina la espesura de la selva, dice Mitchel, vuelan los blancos cacatúidos semejantes á fantásticas visiones; mientras que otros, con sus alas escarlata y su moño color de fuego, parecen seres ideales soñados por la imaginación.» Se hace preciso haber experimentado todo el encanto que ejerce en el hombre del norte la espléndida vegetación de los trópicos; es necesario haber conocido hasta qué punto llega este sentimiento al ver entre otras cosas aquellas pintadas aves, para que no se crean exageradas tales palabras.

Por sus usos y costumbres los cacatúidos se parecen á los demás loros, pero son los más dóciles y familiares de todos. Cuando viven reunidas bandadas de miles de individuos, sus gritos pueden llegar á ser desagradables; pero si se tiene uno solo, muy pronto se le toma cariño. Todos los cacatúidos se distinguen por su astucia é inteligencia; pero los más son graves y dóciles. Sus facultades intelectuales alcanzan un gran desarrollo; son curiosos; tienen mucha memoria y casi cada individuo revela un carácter especial: apenas se ven dos que se conduzcan del mismo modo. El cacatúido se familiariza muy pronto con el hombre; es menos maligno que otros loros; reconoce con gratitud el cariño que se le profesa, y parece solicitarle de todo el mundo en el mismo grado. Solo por el mal tratamiento llega á ser irascible y desagradable; y se debe procurar no granjearse su mala voluntad, pues el cacatúido, gracias á su excelente memoria, conserva fácilmente por muchos años las impresiones recibidas. Difícilmente, ó nunca, olvida una ofensa, y apenas se podría conseguir que recobrase confianza cuando una vez la ha perdido; hasta sucede á menudo que el ave ofendida siente el deseo de vengarse y puede causar daño á quien la maltrató. Este rasgo de su carácter es quizás el único censurable; su cualidad dominante es la docilidad; quiere profesar cariño y que se le corresponda, lo cual demuestra á su amo de mil maneras. Una vez acostumbrado á la cautividad y familiarizado con un hombre, pronto se deja tocar por él, y después por todas las personas; si alguien desea acariciarle inclina la cabeza y entreaire el plumaje para recibir los halagos. Tal vez sienta una impresión agradable cuando le rascan la piel; y con tan buena voluntad recibe las caricias, que parece olvidarse completamente de sí mismo, cautivando por esto al observador.

«Yo tengo, me escribe Linden, un cacatúido, cuya docilidad y familiaridad exceden á toda ponderación. Aunque en el carácter de los loros se observa siempre algo de malignidad, y por más que deba esperarse de ellos algún picotazo en ciertas circunstancias, por despertar su malicia ó su cólera, este individuo es una excepción. En los diez años que le tengo, siempre se ha mostrado igualmente cariñoso; permite hacer con él cuanto se quiere, y condúcese como un niño bien educado. Sin embargo, cuando se acaricia demasiado á su compañero, despiértase su envidia, y en este caso se toca con un pie el cuello y la cabeza para manifestar el deseo de recibir halagos también.»

Pero el cacatúido tiene también otras cualidades muy dignas de aprecio: por su gran inteligencia, su excelente memoria y su facilidad para aprender, podría competir con los loros más favorecidos. También él aprende á hablar sin dificultad; reúne varias palabras en una frase, y las emplea oportunamente; se le pueden enseñar varias habilidades; en fin, reconócese en todo su superior inteligencia.

«Ningún género de loros en general, dice Linden, merece tanto como los cacatúidos el nombre de *monos emplumados*, y esto se conoce sobre todo en su inclinación á remedar. Todo cuanto pasa en una jaula vecina llama su atención, y cuando pueden lo imitan, tanto los movimientos y ademanes como los sonidos inusitados, bien sean agradables ó desagradables.



GRUPO DE CACATÚIDOS

ces la llamada del macho, que consiste en un canto que en general oye el canto de su compañero sin darle importancia y hasta con indiferencia, para cuando él comienza a bajar por la rejilla, se cuelga para demostrarle su plumaje, y en una palabra, se hace pasar por el macho, que según parece, canta más bien para divertirse que para divertir á la hembra.

El alimento de sus corrientes sea por la esperanza que se suele dar á los cacatúas de que si se les quita el alimento se vuelven á comer. Es muy buena costumbre el permitirles que coman lo que desean, pero muy mala, el permitirles que coman lo que quieren, porque se reproducen con demasiada facilidad y con demasiada rapidez. Los cacatúas se reproducen con facilidad, pero no pueden vivir más allá de los diez años, por lo que los cacatúas de los cacatúas son muy raros, como con la esperanza de que nunca llegará á tener estos convenientes de que una hembra á una hembra, produciendo un nuevo joven.

LOS CACATUIDOS—PLYCOTOPHINÆ

La Nueva Zelanda es el paraíso de las aves; los cacatúas son las aves más hermosas que sólo ocupan una vaga categoría con las de las otras partes del mundo, las aves, por el contrario, se hallan tan bien representadas como en cualquier otro continente. Encontraremos en lo sucesivo muchas y singulares familias propias de aquel país, mas ninguna de ellas le da un sello particular como los loros. En medio del verde follaje de los gomeros se destacan, como otras tantas flores animadas, los cacatúas de brillante plumaje, y sobre las amarillas acacias, sobresalen las plumas color escarlata de las rosadas cotoras. Al rededor de las flores que contienen el delicado néctar revolotean los loros, mientras que los platicercos prestan animación á las desiertas praderas del interior del territorio. Los loros allí, como entre nosotros las golondrinas, recorren las calles de las ciudades ó de los pueblos, ó á semejanza de los gorriones, ocupan los caminos y los patios de las casas, y cuando el colono almacena su cosecha, agrúpanse ante su granja centenares de aquellos para buscar en la paja los granos que quedaron. A todos los viajeros les seduce semejante espectáculo, pero el colonizador profesa un odio profundo á las aves ladronas, y las mata sin compasión.

Entre más de sesenta especies de loros que habitan en Australia, los cacatúidos ocupan uno de los primeros lugares.

Señalan un grupo bastante numeroso en el orden de los loros, y pertenecen por sus rasgos como familia independiente á un orden como este familia.

Los cacatúidos son aves de gran tamaño y gran fuerza, y se caracterizan por las plumas de la cabeza, que les dan una gran distinción de todos los demás loros.

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA.—Los cacatúidos son propios de Australia, y se encuentran en el país de los Papúas y en algunas islas del Océano Índico.

Se encuentran en la zona de distribución de los loros, y se encuentran en Australia, y en algunas islas del Océano Índico. Se encuentran en Australia, y en algunas islas del Océano Índico. Se encuentran en Australia, y en algunas islas del Océano Índico.

Se encuentran en Australia, y en algunas islas del Océano Índico. Se encuentran en Australia, y en algunas islas del Océano Índico. Se encuentran en Australia, y en algunas islas del Océano Índico.

En medio de la oscuridad de la selva, dice Mitchel, se ven á veces algunas visiones fantásticas y maravillosas á fantásticas visiones; pero cuando se le mira de cerca, se ve que es una eucarlata y su mono color de eucarlata, que se llama eucarlata por la imaginación. Se llama eucarlata á un cacatúido que ha perdido todo el encanto que ejerce, y que se llama eucarlata por la imaginación. Se llama eucarlata á un cacatúido que ha perdido todo el encanto que ejerce, y que se llama eucarlata por la imaginación.

Entre las otras cosas aquellas pintadas aves, que se llaman eucarlata por la imaginación. Se llama eucarlata á un cacatúido que ha perdido todo el encanto que ejerce, y que se llama eucarlata por la imaginación. Se llama eucarlata á un cacatúido que ha perdido todo el encanto que ejerce, y que se llama eucarlata por la imaginación. Se llama eucarlata á un cacatúido que ha perdido todo el encanto que ejerce, y que se llama eucarlata por la imaginación.

«Yo he visto en mi tiempo Linden, un cacatúa, cuya docilidad y familiaridad excedía á toda ponderación. Aunque en el carácter de los loros se observa siempre algo de malignidad, y por eso que debe temerse de ellos algún picotazo en ciertas circunstancias por despertar su malicia ó su cólera, este individuo es una excepción. En los diez años que le tengo, siempre se ha mostrado igualmente cariñoso; permite hacer con él cuanto se quiera y condúcese como un niño bien educado, pero cuando se acaricia demasiado á su capricho, despierta su cólera, y en este caso se toca con el pico el cuello y la cabeza para manifestar el deseo de recibir halagos también.»

Pero el cacatúa tiene también otras cualidades muy dignas de aprecio: por su gran inteligencia, su excelente memoria y su facilidad para aprender, podría competir con los loros más inteligentes. También él aprende á hablar sin dificultad; reúne pocas palabras en una frase, y las emplea oportunamente; puede enseñar varias habilidades; en fin, reconócese en él una gran inteligencia.

«Entre los loros en general, dice Linden, merece el nombre de monos emplumados, y se llama así por su inclinación á remedar. Todo cacatúido que llama su atención, y cuando se le mira de cerca, se ve que es una eucarlata y su mono color de eucarlata, que se llama eucarlata por la imaginación. Se llama eucarlata á un cacatúido que ha perdido todo el encanto que ejerce, y que se llama eucarlata por la imaginación.



GRUPO DE CACATÚAS

Uno de mis cacatúas de mejilla amarilla corre á compás por toda la extension de su percha, baila, hace ejercicios gimnásticos y toda clase de habilidades. Los demás le imitan al principio algo defectuosamente, mas tarde mejor, y al fin con tal perfeccion que el maestro queda vencido. No es posible dar idea de la impresion que esto produce en el observador; en esa imitacion créese ver algo de insolencia, á la vez que estímulo para trabajar tan bien ó mejor que el maestro. Cuando uno de los cacatúas coge la vasija donde está su alimento, para servirse de ella como de un juguete, su vecino se esfuerza hasta que consigue hacer lo mismo. Para esto se

vale de su pico, moviéndole con un vigor y agilidad que admira, porque este único instrumento sirve á la vez de martillo, tenazas, etc. Con toda intencion sujeté las vasijas del alimento, atándolas con alambre á la rejilla de hierro y reforzándolas despues con tornillos, etc.; pero mis cacatúas saben muy bien vencer las dificultades y mas pronto ó mas tarde lo arrancan todo. Mis primeras jaulas se habian construido con un enrejado de alambre; pero el romperle solo era para los cacatúas cuestion de mas ó menos tiempo; destrozaron al fin una parte de él, salieron de su prision, y aprovecharonse de su libertad para cometer toda clase de desórdenes.»



Fig. 15.—EL CACATUA INCA

La inclinacion á destruir, añadiré aquí, es sobre todo característica en los cacatúas, y los daños que producen por esta causa son verdaderamente asombrosos. Roen, como yo mismo he visto, no solo tablas de 0^m,05 á 0^m,06 de grueso, sino tambien hojalata de un milimetro de espesor; rompen el vidrio, y ni siquiera perdonan las paredes. Fácilmente se desprenden de las cadenillas ordinarias con que se suele sujetar á la percha; y no siempre sirven las medidas mas previsoras para impedir su fuga. Fiedler me asegura, como ya he dicho en las *Aves cautivas*, que pueden deshacer hasta un tornillo doble, cuyas circunvoluciones producen, como ya se sabe, efectos contrarios. Todo esto contribuye á darnos una alta idea de su inteligencia.

La voz natural del cacatúa es un grito atroz é indescriptible: el sonido *cacatú*, que la mayor parte de ellos pronuncia con toda la suavidad posible, y con el cual expresan regularmente sus sentimientos amistosos ó su afecto al amo, no es otra cosa sino silabas que les han enseñado. Bernstein, que ha observado muchos cacatúas en libertad, nos ha

dicho esto último, y Finsch lo confirma. Para asegurarme de ello me dirigí al negociante Hagenbeck, el cual me escribió lo siguiente: «Con mas regularidad he oido pronunciar la palabra *cacatú* á las especies originarias de la India; pero las de Australia la dicen tambien y hasta creo justificada la suposicion de que todas las especies la pronuncian. Sin embargo, solo he notado esto en individuos domesticados, nunca en las especies salvajes, ya fueran indicas ó australianas. Hace poco tiempo que recibí catorce cacatúas de mejilla amarilla, de los cuales ni uno solo decia *cacatú*; y por último, debo añadir que las especies de Australia pronuncian la palabra en cuestion siempre con acento inglés, añadiendo la frase *pretty cokey*, lo cual prueba sin duda que han aprendido al menos estas palabras en la cautividad.» Rosenberg es quien me ha dado la explicacion mas exacta. «Debo decir, me escribe este viajero, que nunca se oye pronunciar á los individuos libres la palabra *cacatú*, por la sencilla razon de que solo se la enseñan á decir á los que se cogen pequeños. La palabra es de origen malayo y significa «padre viejo.» (*Caca*,